

¡NO SEAS REBELDE!

¿Qué ganas con ser rebelde? A ver, contesta. Entiendo que otros lo sean, pero tú...Y menos que lo seas conmigo que me he sacrificado tanto por ti, que he gastado hasta lo que no en ti, que he dejado de dormir, que...Y no, no te estoy chantajeando, eso no es lo mío. Es sólo para que veas lo injusto que eres. Quiero que me digas por qué te sales todas las noches de la casa sabiendo lo que me molesta y el miedo que me da que te suceda algo, que te roben, que te maten. Y tú como si nada. Ya te oigo diciendo: esa loca que se pasa la noche asomada a la ventana buscándome o esperando que vuelva. ¿Acaso no puede dormir? Pues fíjate que no, ¡no, no puedo! ¿Y qué me dices de la comida? Últimamente nada te gusta, todo lo dejas. Tú mejor que nadie sabes que no gano mucho, que no puedo estar gastando en alimentos que después tengo que tirar a la basura porque te niegas a comerlos. ¿De cuándo acá ya no te gusta la leche, las salchichas, las albondigas? Antes comías todo y hasta de más. Hoy no. Hoy dejas que los alimentos se pudran antes que comértelos. Y sí, perdona si alguna vez te los hice comer a la fuerza. pero la verdad es que me desesperas. ¿Y qué me dices de tus gritos, de tus llantos de noche? Claro, quieres que todo el vecindario te escuche para que digan que soy una desalmada. No faltará el que piense que te pego o algo así. La verdad, más consentido no puedes estar. Y si ya no te acaricio como antes es porque tú rechazas mis caricias. Apenas me acerco y tú te vas para otro lado, el más alejado. ¿Por qué no me dejas demostrarte mi amor como antes? ¿Por qué ya eres mayor? Mira, yo tengo más años que tú y a mí si me gustaría que me acariciaran, que me besaran. Sólo que yo no tengo quien lo haga, en cambio tú...Ya sé, prefieres a otras igual a ti, de tu edad, con tus gustos. Ve con ellas, me vale lo que hagas. Es más, un día voy a cerrar toda la casa y no te dejaré entrar,

a ver cómo te alimentas, a ver dónde vas a dormir, a ver si ellas te dan lo mismo que yo. Óyeme, qué estás haciendo. Ah, no, no me vas a dejar hablando sola. ¡Te digo que no te duermas! Claro, como te pasas la noche de juerga; pero no te lo voy a permitir. A mí, cuando hablo, quiero que me presten atención y tú sobre todo. ¡Te digo que no te duermas! ¿Estás molestándome para que te pegue y después tengas motivo para salir gritando? Te engañas, no voy a hacer eso. Para tu conveniencia te digo que no seas rebelde, que no vas a ganar nada en la vida con esa actitud. Ahora sacas la lengua. ¡Grosero! Eso eres. ¿Sabes qué?, ya me hartaste. Si sigues así gato de mierda te voy a cambiar por un perro. Esos sí son obedientes y cariñosos. ¿Oíste?

Tomás Urtusástegui

Marzo 2009